

Le pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



EL BANQUERO. — Mi hija cumple hoy veinte años y es hora ya de casarla. Á ver si le encuentre un marido entre mis clientes. Consultemos el Libro Mayor.



— ¡Un abrazo, hija mía! te he encontrado un marido que raya en su tercer millón.
— ¿Cómo se llama, papáito?
— No recuerdo, pero vé á mi despacho; es el folio 43 del Mayor.



— ¡Seis francos es muy caro!

— ¡Caramba! ¡es que usted elige lo nuevo! Para lo barato, entre usted; la sección de lance está en el interior.

—Según el rumbo que le voy dando al dinero,—decía un joven rico y disipado que conocía su prodigalidad, pero no sabía contenerse,—me parece que iré a morir en el hospital.

—Y a mí me parece,—le contestó un amigo,—que a lo que irás es a vivir en él.

Sabiduría es en los hombres desconfiar de la debilidad de las mujeres.—Dupuy.

—La vida es para mí una carga insopor-
table—decía un caballero.

—¿Por qué?—le preguntaron.

—Porque me hallo solo en el mundo. He perdido mis parientes y mis amigos.

—¿Cómo! ¿También se le han muerto a V. todos sus amigos?

—No; pero han hecho fortuna.

Tonto don Juan me creyó,
Porque anoche nada hablé;
Y yo, tonto le juzgué,
Solamente porque hablé.

El padre está gravemente enfermo.
El hijo, que ha quedado viudo reciente-
mente, llora a la cabecera de la cama.

—¡Ánimo, papá!... ¡Dichoso tú, que vas a ver a Mercedes!

El enfermo, incorporándose:
—¡Caracoles! ¿no sería más natural que fueses tú en lugar mío?

—¿Qué tal va?—preguntó uno a cierto amigo que venía de acompañar al cemen-
terio el cadáver de su suegra.

—Perfectamente, querido—respondió el
interpelado;—estos paseitos son muy hi-
giénicos.

—Pero, hombre, ¿es posible que sea usted tan tacaño?

—¿Por qué me llama usted tacaño?

—Porque me han dicho que, con todo y sus millones, en casa de usted se pasa hambre.

—¡Hambre en mi casa! ¡Mentira! ¡Cien veces mentira! En mi casa todo el mundo está harto. Yo estoy harto de mi mujer; mi mujer está harta de mí; los criados están hartos de nosotros y nosotros lo estamos de los criados.

A la puerta de un Bazar leíase este letrero:
«No se dejen Vds. robar en otra parte
Vengan aquí.»

Tan roñoso un marqués era
Que, sobrándole peculio,
Lo mismo en Marzo que en Julio
Viajaba siempre en tercera.
Le vió en el tren Doña Marta
Y le preguntó después:

—¿En tercera usted, marqués?
Y él respondió:—¡Si no hay cuarta!

A. Ribot.

—¿Por qué, teniendo V. tres carreras, no ejerce ninguna?—le preguntaron a don Luis.
Don Luis exhaló un suspiro y dijo triste-
mente:

—La primera y única casa que construí al concluir la carrera de arquitecto, se hundió. El primer enfermo que asistí como médico, murió a mis manos. El único que defendí como abogado, fué al patíbulo. No me atrevo a hacerme cura, por temor de que el primero que ayude a bien morir, vaya al infierno.

Siempre fué la ligereza patrimonio de las mujeres.—Propertio.



Número inédito para equilibrista de la buena sociedad.



Nuestras caras mitades

EL MARIDO. — Hay corriente de aire; hazme la bondad, querida, *shut the window*.

LA AMIGA. — ¿Por qué habla usted inglés á su mujer?

EL MARIDO. — Porque está usted aquí. Cuando hay visita y pido á mi mujer algo en español, me manda á paseo, para demostrar á las personas presentes que no recibe órdenes mías. Si, por el contrario, le hablo en inglés, obedece al momento, para dar á entender que comprende esta lengua.



— ¡Por favor, señor jefe! ¡saque usted, ante todo, á mi suegra de los escombros!

— A fe mía, caballero; he visto muchos siniestros desde que estoy empleado en el ferrocarril; pero nunca á un yerno apenado por la pérdida de su suegra; muy al contrario.

— Es posi le; ¡ero la mía lleva la llave de mi baúl.



Pescador ingenioso

— Con este antejo giratorio, tengo una superioridad incontestable sobre mis colegas; veo mis *toques*, y no hincó el anzuelo sino cuando hay pez gordo.

El peinado milagroso



Antes.



Preparación.



Después.



— ¿Ha salido el ama?
 — No, tío Roque; está tomando un baño.
 — ¡Imposible! La he visto esta mañana, y parecía llena de salud.



Gedeonismo

— ¡Holá! ¡un retrato en su salón!... ¡Ah! ¡deliciosa! ¡hechicera! ¡adorable!
 — ¡Usted exagera!...
 — No tal; ¿y de quién es?
 — ¿Cómo, impertinente?... es el mío..



— ¿Conque usted se presenta á examen para adquirir el diploma de abreportezuelas de primera clase? El Tribunal, constituido por la señorita Rosa Jazmín, exprofesora de finos modales, y por mí, decidirá si tiene usted aptitud para poseer dicho título.

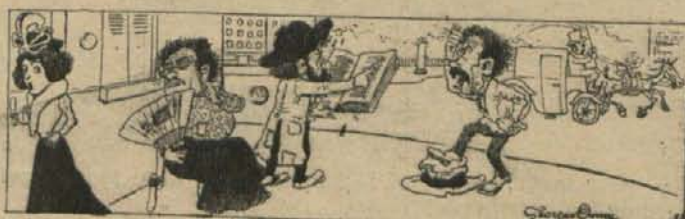


— Precisamente, ahí se detiene un coche; demuéstrenos usted su habilidad.

— Me adelanto con gracia; saludo respetuosamente...



... abro luego, y cojiendo á la señora, la digo: — ¡Vamos, madrecita de sus hijos! — y la coloco en el suelo.



— ¿Y se presenta usted á examen, tan mal dispuesto? No se molesta así á un jurado de personas distinguidas, con modales tan poco aristocráticos. Le falta á usted mucho que estudiar, joven; por unanimidad, le negamos el diploma.

La Fe de vida



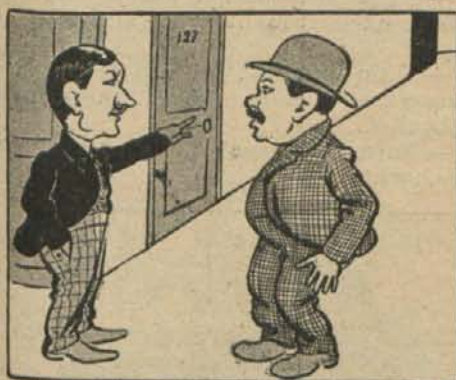
— ¡Al fin! ¡Rentas vitalicias! Aquí es. Francamente, de sólo pensar que, en adelante, viviré holgando..



— Usted no puede cobrar su renta sin una Fe de vida; vaya a pedirla a la oficina 748, sección 11, escalera 83, edificio T.



— ¡Dios mío y qué laberinto! ¡hace una hora que subo y bajo, y...!



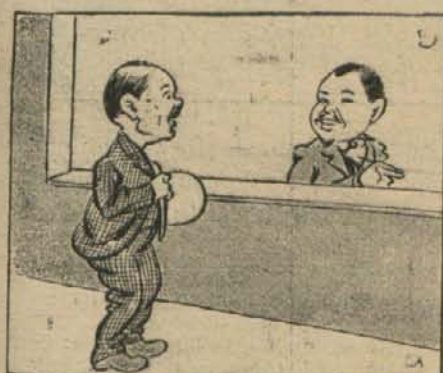
— ¿Una Fe de vida? No es aquí... Diríjase a la oficina 1,043; siga el undécimo pasillo a izquierda, suba la escalera 43 a derecha, y sin torcer... allí al lado está.



— ¡Bueno! ahora he de ir a la oficina 3,072. ¡No puedo más! Hace cinco horas que esto dura.



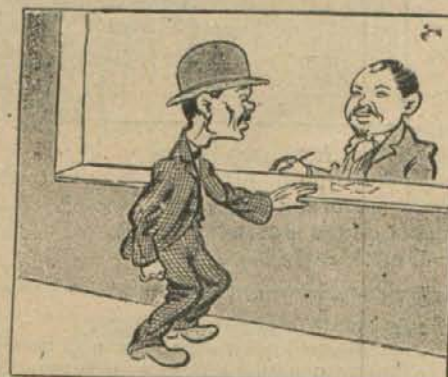
— ¡Una Fe de vida! ¿Por quién me toma usted? Eso no pertenece a mi oficina. Baje usted siete pisos, cuatro puertas a la izquierda; acaso allí le den razón.



— Si quiere su Fe de vida, vuelva a la oficina de la Renta y pida un duplicado de sus títulos.



— ¡Ya no tengo fuerzas, Dios mío! ¡Valiente prebenda el ser rentista! ¡Es para volverse uno loco.



— Bueno, venga ese papel. Espere un minuto y le daré su Fe de vida.



— ¡Qué es eso! ¿ahora no la quiere? ¡Si le habrá dado un vahido!... Hay que llamar al médico.



EL DOCTOR. — ¡Está muerto!
— ¡Muerto!... Pues póngale usted este papel en el bolsillo.



EL DOCTOR. — ¿Ponerle este papel en el bolsillo? ¿y para qué? ¡Una Fe de vida, para un muerto!

— ¡Qué importa! ¡me ha pedido una Fe de vida y es preciso que cargue con ella!

Al ausente, hincarle el diente



Del primero que se va.

— Por fin, se marchó, ¡qué ganga!
 — ¡Qué necio, y qué insignificante!
 — Un tonto, ni más ni menos.
 — Además de ignorante y fatuo... ó lo que es lo mismo,... un pelma... completo.



Despidese un segundo amigo.

— Pues ahí va otro cuya compañía nada tiene de agradable.
 — A mí me exalta los nervios con sus interminables historias...
 — Y todavía es más cargante de lo que parece...



Así que sale el tercero.

— Ya era hora de que éste se largase. ¡Con ese tono irritante, y ese aire presuntuoso!
 — Y sin embargo, no tiene de qué envanecerse. Cuéntanse de él lances muy ridículos...
 — No me sorprende... Es una cabeza de chorlito.



Retirase el cuarto.

— ¡Otro que bien baila!... Viene al café para que le conviden, y pasar el tiempo á costa de los amigos. ¡Y se atreve todavía á criticar de los demás!



— Todos se han ido ya. Ahora puedo marcharme con la seguridad de que nadie dirá mal de mí.



EL CAMARERO. — ¡Diez céntimos de propina, después de ocupar la mesa más de tres horas! ¡Roñoso! ¡Avaro! ¡Feo!

En un establecimiento balneario:
 Un caballero anciano se acerca al dueño de la fonda y con tono afectuoso le pregunta:
 — ¿Tendrá usted la bondad de decirme si el número 7, que se encontraba ayer tan mal, ha fallecido?
 — No, señor; al contrario, se encuentra mucho mejor.
 El caballero anciano, lanzando un suspiro:
 — ¡Qué lástima!
 — ¿Cómo qué lástima?
 — ¡Diantre, estamos tan estrechos en la mesa!...

— — —

Juzgamos de una mujer según su modo de vestir; la extravagancia de su *toilette* nos hace presumir la de su conducta.

A. Ricard.

— — —

Presumes mucho de honrado
 Y no pagas lo que debes.
 Antes á don Luis te atreves
 Porque cobrar ha intentado.
 Yo te quiero aconsejar
 Que, si honrado quieres ser,
 Hagas, pagando, el deber,
 Y no el deber, sin pagar.

M. Moreno.

La belleza engaña á las mujeres, haciéndolas establecer sobre un poder efímero las pretensiones de toda la vida. — Bignicourt.

— — —

Diálogo entre una criada joven y un ama vieja y gruñona.

— Han llamado, Anita... ¿Quién es?
 — Es uno que pregunta por la señora.
 — ¿Y no ha dicho su nombre?
 — Debe conocerla á V. mucho, porque me ha preguntado: «¿Está esa bruja?»

— — —

Cierta hermosa viuda, que ha contraído segundas nupcias, se pasa la vida llorando.
 — ¡Este hombre me hace sufrir mucho!
 — decía, — y la culpa la tiene mi primer marido.

— ¡No comprendo! — exclamó un amigo.
 — Pues la cosa no puede ser más clara. Si aquel imbécil no se hubiera muerto, yo no me habría vuelto á casar.

— — —

— Niño, toma un poco de carne.
 — No quiero, mamá.
 — ¿Por qué, hijo mío?
 — Porque ha dicho el señor maestro que la carne es uno de los enemigos del alma.

Quando el médico se advierte
 Ser de mi vida homicida,
 No entiendo este lance fuerte:
 Que á Dios le debo la vida,
 Y á él le pago la muerte.

Y cuando pongo, apurado,
 Á lo que debo contienda,
 Y pleiteo mal fundado,
 Debo al acreedor la hacienda
 Y se la pago al letrado.

F. de la Torre.

— — —

Entre casados:
 — ¡Hombre! Notó que siempre vistes de luto. ¿Por qué?
 — Para hacerme la ilusión de que me he quedado viudo.

— — —

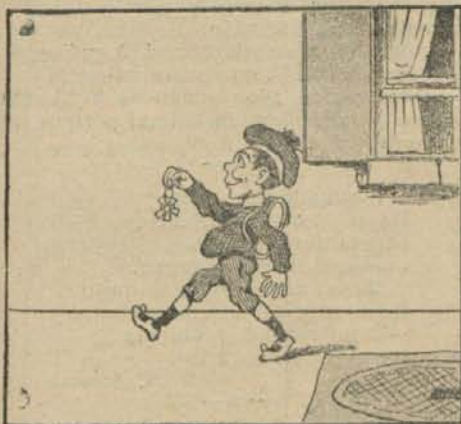
Un médico entra en el cuarto de uno de sus clientes, muy rico y muy enfermo, y le pregunta:
 — ¿Cómo estamos?
 — Sufro mucho; pero debo de estar mejor, porque mis sobrinos tienen una cara muy compungida.

— — —

Mienten las mujeres con tanta gracia, que nada les sienta mejor que la mentira.

Lord Byron.

¡Cuidado con los excesos!



Pepito, indiferente de suyo á los honores, acaba de ser recompensado con una cruz en el Colegio.



Gran regocijo en la familia. Su papá le regala inmediatamente dos paquetes de bombones, de superior calidad, á guisa de estímulo.



El recién condecorado va á participar la buena nueva á su tío Pedro. Nuevo éxito y nuevos estímulos, en forma de almendras garapiñadas y de chocolate...



...que engulle ávidamente Pepito mientras va estudiando el modo de explotar cumplidamente su distinción honorífica. Una visita á la tía Eulalia está indicada.

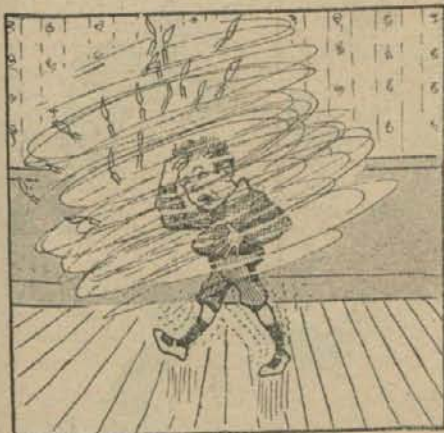


— Hay que estimular la virtud — dice sentenciosamente la tía Eulalia al enterarse de la novedad.

Y enseguida, caramelos y bizcochos de vainilla vienen á renovar las provisiones de Pepito, agotadas durante el trayecto.



Pero todas esas golosinas amontonadas en el estómago de Pepito, empiezan, cual si fuesen pasajeros del Metropolitano, á escamarse y reclaman aire libre... Pepito, al regresar á casa, siente que se prepara en su interior una lucha formidable.



La guerra entre los bombones, el chocolate, los caramelos y los bizcochos se declara oficialmente. Pero, de pronto, y como cediendo á una intriga diplomática, todos se coligan contra Pepito, que cede á la irrupción de los amotinados. Describir las consecuencias de aquella conjuración, pertenece, más que al historiadador, á la doncella de Pepito.

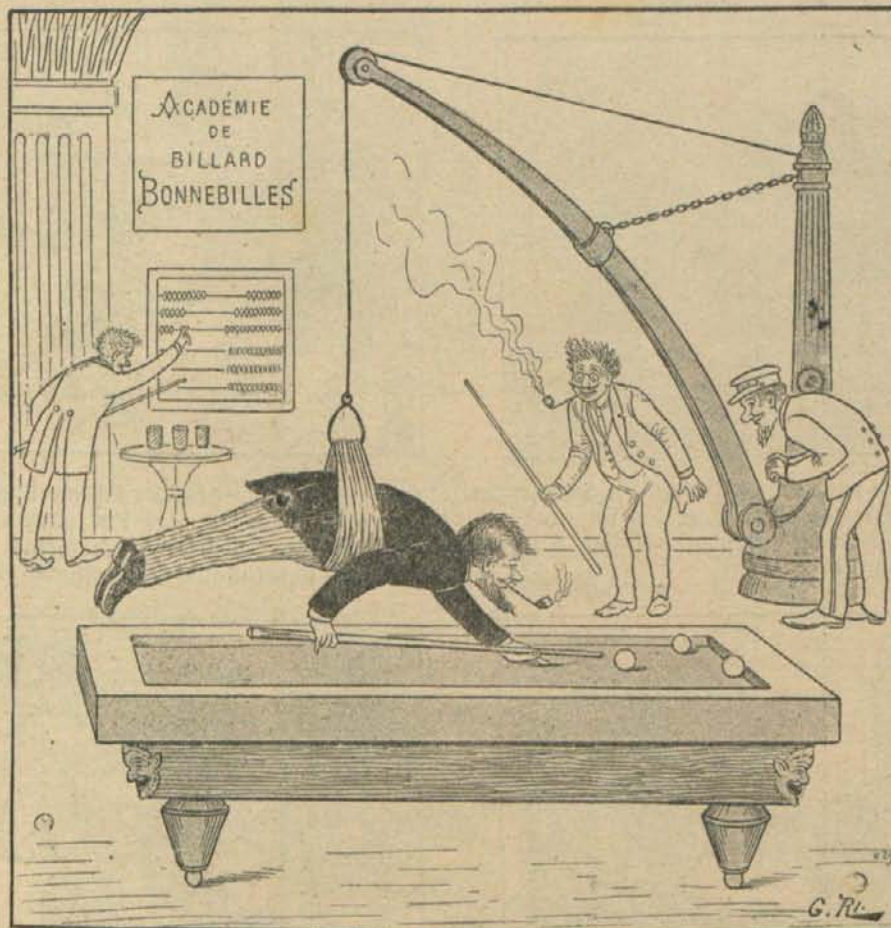


Cuando, ocho días después, y en vista de haber continuado en su buen comportamiento, le ofreció una nueva cruz el profesor, Pepito, palideciendo repentinamente, la rechazó con noble ademán.

— ¡No, no, déla usted á otro; cada cual á su vez! — exclamó.

Esta modestia insólita llenó de admiración á toda la clase, y sugirió al profesor una comparación clásica con Carlos Quinto quien, después de saborear los honores, se refugió en el olvido. Por lo demás, Pepito se las compuso para no volver á merecer la cruz.

Las grandes invenciones del «Pêle-Mêle»



Nuevo procedimiento para facilitar ciertos golpes difíciles.

Las mujeres más frescas son las que más nos queman la sangre.

En un Casino.

Final de una discusión:

—¡Vaya, vaya, concluyamos! ¿A qué seguir discutiendo, con V. que es un animal?

—Distingamos. ¿Soy amigo de V. porque soy un animal, ó soy un animal porque soy amigo de V.?

Inclinada la cabeza
Hacia su esposo difunto,
Una mujer allí junto
Con santa devoción reza.

Mas si alguno, que se quite
De aquel sitio, la amonesta:
—Estoy rezando, contesta,
Para que no resucite.

M. Azcutia.

Si las mujeres fuesen naturalmente tales como lo son por artificio, que perdiesen en un momento toda la frescura de su tez, que tuvieran el rostro tan pintado de ingredientes como acostumbran, estarían inconsolables.—La Bruyère.

—Pero, hombre, ¿aún no tiene V. cincuenta años y ya es viudo por cuarta vez?

—Así es.

—¿Pero qué ha hecho V.?

—Nada, amigo mío... que he tenido suerte, y nada más.

Una dama, arrugada ya por los años, decía á otra para descubrir su fingida juventud:

—¡Qué bien pintada está usted, amiga mía! ¡Parece una joven!

—¡Oh!—respondió la otra,—si pudieran parecerlo todas las que quieren ocultar sus años, también usted lo parecería!

El jorobado y el alquilador de trajes



EL JOROBADO. — Caballero, he de asistir á un baile de trajes y desearía no ser conocido; pero con este defecto, me temo que será muy difícil.



EL ALQUILADOR. — Nada más sencillo, caballero. Aquí tiene un delicioso traje de trapero con una cesta agujereada que se aplica perfectamente á su protuberancia.



Y en el baile, nadie conoció al jorobado



Lógica

- ¿De dónde vienes?
- De pescar truchas.
- ¿Has pescado alguna?
- No.
- Entonces, ¿cómo sabes que eran truchas?

Si en la casa que alquilaste,
Siempre á la ventana estás,
Julia, y huelga lo demás,
¿Por qué un alcázar buscaste?
Alquilar soberbia y vana
Tanta casa, es perdición,
Pues para tu habitación
Sobra lo que no es ventana.

Salas Barbadillo.

—Dime, mamá, ¿qué es lo que te hace suponer que Ricardo está enamorado de mí?
—Que ayer preguntó á tu hermano si es verdad que tienes cincuenta mil duros de dote.

—Parece imposible que no tenga V. más que cuarenta años—le decían á uno que se jactaba de tener esta edad, aunque parecía mucho más viejo.

—Yo le diré á V.—contestó:—anteayer tenía cincuenta; pero estando en esta misma conversación en el café, me dijo un caballero: «Yo le llevo á V. diez años». Y yo le con testé: «Lléveselos V. enhorabuena». Por eso me he quedado en los cuarenta.

Las mujeres son falsas en el país donde son tiranos los hombres; en todas partes la violencia produce el engaño.

B. de Saint-Pierre.

—Mamá, ¿vamos hoy á los funerales de la marquesa?

—¡No tall!... Ayer al teatro, hoy á los funerales... ¡no piensas más que en diversiones!

Está retratado Blas
La mano en la faltriguera;
Parecido estaría más
Si dicha mano estuviera
No en su bolsa, en las demás,

- Entre amigas:
—¿Sabes que me caso?
—¿De veras?
—De veras, mujer.
—Bueno, bueno.
—¿Y no me preguntas qué es mi futuro?
—Eso ya lo sé. Un necio de primer orden.

- ¿Qué carrera sigue su hijo de V.?
—La de las armas.
—¿Le tiene V. en alguna escuela militar?
—No, señor; le tengo en Albacete, de aprendiz en una fábrica de cuchillos y navajas.

- En un balneario:
—¿Cree V. en la virtud de estas aguas?
—Sí, señor. Este año debo á ellas nada menos que dos herencias.

- Un amigo trataba de consolar á otro á quien habían robado el reloj.
—Desengánate, hijo,—le decía,—las cosas se van conforme vienen.

- Guesta poco á las mujeres decir lo que no sienten, y cuesta aún menos á los hombres decir lo que sienten.—*La Bruyère.*

- En las carreras de caballos.
—Papá, ¿cuánto gana el caballo que se adelanta á los demás?
—Cinco mil pesetas.
—Entonces ya sé la carrera que he de seguir.
—¿Cuál, hijo mío?
—La de caballo.



El señor Botija y la lección de piano

EL PROFESOR. — Una, dos, tres, cuatro... una, dos, tres...

EL SEÑOR BOTIJA. — Tenga usted la bondad de pasar á otra cosa; mi hijo sabe contar.



Memoria

- ¿Cómo hay que cortarlo, caballero?
— Como la última vez.



El pintor y el campesino

- EL CAMPESINO. — ¿Y qué hace usted de todas esas telas?
EL PINTOR. — Las vendo, cuando puedo.
EL CAMPESINO. — ¿Y cuando no puede usted?
EL PINTOR. — Las cuelgo en la pared, dentro de mi casa.
EL CAMPESINO. — ¡Qué habitación tan grande debe tener usted!



Bondad y distracción

- ¡Siempre tan imprudente esta juventud! ¡Salir con bastón en día tan ruin como el de hoy! ¡Nada! si coge usted un resfriado, lo tendrá muy merecido.



Exactitud femenina

- ¿Qué ocurre, Julia? ¿á dónde vas con tanta prisa?
— ¡Ah! querida! ¡si vieras qué impaciente estoy! Mi marido me ha dado cita para la una.
— ¡Bah! todavía no son las dos.

El Camello y la Liga antialcohólica



«Todos los bebedores tienen hijos raquíticos ó jorobados».

EL CAMELLO. — ¡No vale la pena de ser sobrio!

La mujer mejor alabada es aquella de quien no se habla.—*Mme. de Puisieux.*

Un caballero, sumamente distraído, fué de visita á una casa, y equivocándose de habitaciones, entró en la cocina en vez de entrar en la sala.

—¿Está?—preguntó á la cocinera, refiriéndose á la dueña de la casa.

Y le contestó la doméstica:

—Todavía no; le faltan tres vueltas de asador.

Un autor novel está leyendo su comedia á un empresario.

Éste se arrellana en la butaca, cruza las manos sobre el abdomen y cierra melancólicamente los ojos.

El autor, furioso y cerrando el manuscrito:

—Caballero, ¿se duerme V.?...

—¡Ay! ¡ojalá!—responde riendo el empresario.

—Dime, papafío. El abuelito y la abuelita son papás tuyos, ¿verdad?

—Sí.

—Bueno; y los otros abuelitos, que son papás de mamá, también son papás tuyos, ¿verdad?

—Sí.

—¡Caramba! ¿Sabes que eres muy hijo?

—¿Qué harías tú para desembarazarte de los amigos que te fastidian?

—Les pediría dinero.

—Mal sistema; yo se lo presto.

Los defectos de las mujeres les han sido dados por la naturaleza para ejercitar las cualidades de los hombres.—*Mme. Necker.*

Se estrenó en la corte un drama

Tan lleno de disparates,

Que no se echaron tomates

Por no manchar á la dama.

Mas como un espectador

Aplaudiera entusiasmado:

—Aplaudo,—dijo al de al lado—

Porque me debe el autor.

—Conque ¿unas friegas de aguardiente?

—Sí, amigo. Buenas friegas en la espalda, y se le quitará el dolor.

—Y diga usted, doctor... ¿No sería lo mismo que el aguardiente pasara entre pecho y espalda?

Las mujeres aman los bailes, como ama el cazador los lugares en donde abunda la caza.—*Latena.*

Hablan dos abogados.

—Por la palabra más inofensiva,—dice uno,—soy capaz de formar una causa.

—Pues voy á decirte no ya una palabra, sino una frase; á ver qué causa me formas: yo fumo buen tabaco.

—¿Que no? Vas á verlo.—Dices que fumas buen tabaco y el del estanco es muy malo, luego fumas tabaco de contrabando; eres contrabandista, luego debes ir á la cárcel.

—¿Qué va á que ando en cuatro pies?—decía á un maestro de escuela un su discípulo predilecto, hijo del alcalde del pueblo.

Y el maestro, fingiendo reír por la gracia, replicaba:

—No, hijo mío, no hagas eso, que te vas á acostumbrar. Así empezó tu padre.

Tanto escribes, don Francisco,

Que he llegado á persuadirme

Que escribes lo que no sabes,

O no sabes lo que escribes.

L. del Arroyal.

—Esto es insostenible. Los negocios están

paralizados; no se vende absolutamente

nada.

—¿Cómo que no se vende nada? Me parece

que se queja usted de vicio. ¡No hace toda-

vía dos horas que he vendido yo mi gabán!

Doña Joaquina acaba de recibir nueva

cocinera.

—¿Supongo que no tendrá usted novio?

—Sí, señora, lo tengo; pero come muy

poco.

En're caseros:

—Verdaderamente da pena tener que perseguir á un pobre inquilino porque no puede pagar el alquiler.

—Tiene usted razón; así es que yo me contento con embargarle los muebles.

Dígame Inés que le dió
Mucha crianza á su hijo...
No sé si me engaño ó no;
Mas de dar tanta, colijo
Que sin ella se quedó.

Cuando puedo dar, todos se emplean en me obsequiar.

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Si mi todo no se hallara
Siempre dos tras de primera
De mi cuarta tras tercera,
Tal todo no se llamara.
Y si al hombre le faltara
Tercera cuarta, en verdad
De ninguna utilidad
Mi todo serle podría...
No digo más, pues sería
Demasiada claridad.

ENIGMA

¿Quién es aquél que su ser
No fuera tal si se viera,
Que al verse, aunque no quisiera,
Dejara al punto de ser
Lo que antes de verse era?

Soluciones

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — *Jaquica.*

ENIGMA. — *Lengua.*

Imprenta de Henrich y C.^a en cta. — Barcelona

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles

Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes lit-ratos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.
La Voluntad.

Antonio Zozaya.
La Dictadora.

Timoteo Orbe.
Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.
La Juncalera.

Rafael Altamira.
Reposo.

Pío Baroja.
El Mayorazgo de Labraz.

Emitio Bobadilla (Fray Candil).
A fuego lento.

José del Cacho.
Hece y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo).
Esau.

Arturo Campión.
La Bella Enso.

Luis López Allué.
La Enramada.

Ramiro de Maetza.
La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:
HENRICH Y C.ª, Editores
BARCELONA

No empleéis
sino las PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA



CAZADORES A 30 metros,
sin fuego, ni humo, ni ruido.
Toda clase de piezas, con perdigones de 12,50 y 22,50.
Presión muy fuerte desde 12,50.
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50.
MATA-GORRIONES — a 4 francos y a 6,50.
Armas nuevas depositadas: Cal, Gto y Pto.
RIGAUD, 101, 103, 26, - ou Temple, PARIS.

LUSTRE NUBIAN
Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días
revive el calzado impermeable conser-
vándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.
Da Venta en todas partes. — Exljase el Nombre y la Marca.
Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"
C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
¡ Un siglo de clientes, por todo el mundo !
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca,
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,
con Etiqueta en 4 colores,
análoga a la del mariposa, y el
Nombre del Dr. FRANK
sobre cajas azules, cuyo fac-simil
damos también al margen.
11.50 1/2 caja (50 gr) 31. caja (105 gr)
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CASA PARA VENDER

en San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡ A reirse por 15 céntimos !

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA